

## SEGOVIA

◈ El presidente Calderón no tuvo un papel decoroso en su reciente visita a Estados Unidos. En vez de liderazgo se sigue mostrando la dependencia del país.

# Un fracaso más

RAFAEL SEGOVIA

Cuando los problemas domésticos no encuentran arreglo, en un intento desesperado, se corre a casa del vecino para ver si en la puerta de al lado nos pueden decir algo que nos levante el ánimo. Vamos a pedir que nos apoyen en aquello de que si somos un Estado, aunque el apotegma weberiano de que el Estado es "el monopolio de la violencia legítima" en México es difícil de mantener, y, de paso, vamos a solicitar que no se vendan demasiadas armas a nuestros vecinos cuando sabemos también que éstos tienen grupos de presión temibles para defender como gatos bocarriba el derecho de armarse hasta los dientes. No hacemos, así, más que transferir el asunto al señor Obama, que sólo puede mantener un riguroso silencio sobre el tema. Lo demás más vale no mencionarlo. Andar de guía de museos, de *maitre d'hôtel* no es un papel decoroso para un señor que presume de Presidente, aunque en realidad su angustia radica en las elecciones que se le aproximan calladas y traicioneras pese a la propaganda que se hace en los medios.

Estamos temerosos de cuál va a ser la reacción de los mercados tan pronto como cese este compás de espera impuesto por las fiestas navideñas, el cambio presidencial en Estados Unidos y el que los rusos no tengan aterida a Europa con el precio de su gas. Todo es secundario, pero todo esto muestra nuestra dependencia aunque los servicios de Los Pinos cuelen de vez en cuando la palabra liderazgo. Hay algo que no pega.

Los auténticos líderes de este país han encontrado, muchas veces de modo involuntario, ese estilo personal de gobernar, que no es el de ahora. Quien haya tenido la paciencia y la seriedad suficientes para leerse el primer libro de Vicente

Fox, lo primero que se le viene en mente es preguntarse de dónde habrá sacado los 200 millones que le costó su llamada fundación, más los 5 mil pesos— así, 5 mil pesos— que le costó la anulación de su matrimonio.

Hay algo que no casa en las fortunas presidenciales: la protección, la ignorancia voluntaria con que los presidentes cubren a sus antecesores. Son ellos

y es toda la clase política. Es una conspiración del silencio mantenida con un hermetismo absoluto que se extiende a todo un sexenio que cubre no sólo a quien ha ocupado el cargo, sino a todo lo que le rodeó, empresarios, publicistas, militares y policías, profesores de universidades y de enseñanza secundaria, comerciantes, economistas y en general una red de una amplitud tal que resulta difícil para quien no está en sus enjuagues, quien no ha caído de una manera de algún modo inadvertido, comprender este asunto. La red cubre al país entero.

Son los mismos que se han beneficiado de unos manejos bien escondidos, sólo revelados por la obviedad de los mismos, quienes vienen a dar lecciones de moral pública con una violencia insospechada. El origen de la corrupción atribuido a la duración de su estancia en el poder, a sus 70 años y falta de unos proyectos que hicieron temer a sus máximos jefes por su porvenir, como ahora temen los antiguos perredistas. El PAN necesitó sólo seis años para dar el mal ejemplo: todo en sus alrededores huele a podrido desde sus orígenes, como suelen oler las aduanas. Hay un olor a anfetaminas intolerable.

Ese tufo que se desprende de las presidencias, que se pretende dispersar con la presencia de un aire nuevo venido no se sabe de dónde, pero que huele a incienso y a campo de golf; juego practicado por los antiguos ministros, por algún obispo y por los antiguos administradores de aduanas.

Después de la visita presidencial, que a confesión de parte no dejó más que la confirmación de los desacuerdos, hay una inconformidad de la comitiva mexicana en lo que hace a la reunión de las familias de emigrantes, nada que examinar del TLC, el "comercio" de armas no se ha vuelto a mencionar, como era de esperarse. Las relaciones siguen igual, no hay nada que esperar, no hay siquiera una aclaración del objeto de la visita o si hay una no tiene nada halagador: se ha ido a Estados Unidos para saber que hay dos países en primer orden en este continente, nuestro vecino de siempre y Brasil, con una actitud de gran potencia. Nuestro lugar, al menos un segundo lugar, que se escondía tras la expresión "primer país de lengua española" de este continente no se ha cedido, se ha perdido por razones que más vale no examinar demasiado y no en-



Fecha <b>16.01.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tusiasmarse ni por un momento ante el cántico a la unidad.

No podemos, para poder vivir sin amargarnos la vida, considerarnos uno más en la lista de pequeños países donde utilizamos el término pequeños por piedad. Pero tampoco el término pequeño se refiere a la extensión territorial exclusivamente. Des-

pués de armar tamaña movilización salir con aquello de que no tenemos capacidad para explotar el petróleo en los fondos marinos y que la parte mexicana de esos fondos será trabajada por los norteamericanos o compañías internacionales que se ocuparán de su petróleo y del mexicano por medio del llamado efecto popote. Hay ridículos que no se perdonan. Viva el Presidente católico.